

# El popular Mateo



por LUIS MARÍA LOZA



Milord. Foto gentileza de Sophie le Comte.

En aquellos lejanos años de 1875 ya se veía girar a los Milord (hoy conocido popularmente como Mateo) por la concurrida Avenida de Las Palmeras, de nuestra ciudad de Buenos Aires. En la actualidad podemos verlos todavía recorriendo el mismo lugar, la Avenida Sarmiento. La gran diferencia que

existe es su denominación: "allí va un Milord" decía la gente, mientras que actualmente dice "ahí va un Mateo".

Recordemos que a fines del siglo XIX las familias de Buenos Aires realizaban sus paseos en carruajes por la zona de Palermo, en la Avenida de Las Palme-

ras. A lo largo del recorrido y en el entorno de los parques se podían apreciar añosos ejemplares de variadas palmeras, de ahí su nombre.

Partiendo del enorme pórtico ubicado en lo que es hoy Avenida Santa Fe, en los llamados "Portones de Palermo",

cientos de carruajes giraban durante las tardes luciendo caballos y guarniciones, así como también las damas mostraban sus mejores vestidos y sombrillas.

Aquellas palmeras preferidas por el presidente Domingo F. Sarmiento y el intendente Marcelo T. de Alvear fueron cuestionadas por su poca relación con la flora autóctona, por lo que oportunamente fueron reemplazadas por los plátanos que aún siguen en pie. Aproximadamente en 1879 se produjo el cambio de nombre de esta importante arteria, pasándose a llamar Avenida Domingo Faustino Sarmiento.

El coche popularmente conocido como Mateo es el modelo que más ha perdurado en nuestro país. Es un carruaje de ciudad que se utilizó tanto como coche de alquiler como para uso privado.

En los días soleados las familias de Buenos Aires salían de paseo en sus Milord y Victorias, nombres técnicos de estos dos carruajes muy similares entre sí, pero con una variante en su estructura. Ambos siempre fueron conducidos por cochero, jamás por su propietario. En su parte posterior el Milord tiene, detrás del asiento del cochero, un asiento más chico y rebatible para llevar a los niños, llamado transportín o bigotera. Frente a éste se encuentra el asiento principal, en el que se ubican cómodamente dos o tres personas. Sólo el asiento principal se cubre con una amplia capota de cuero articulada para que se pueda plegar.

Aparentemente este carruaje fue creado en Inglaterra a principios de 1800, y debido a su poca aceptación pasó a Francia. En su capital, París, empezó a ser aceptado bajo la denominación de Cabriolet Milord. Rápidamente su nombre fue abreviado y se lo llamó simplemente Milord. En 1869 el Príncipe de Gales llevó nuevamente a Londres el modelo, pero esta vez modificado, obsequiándoselo a la Reina Victoria. La gente, al notar los cambios, denominó Milord al primero, en el cual el asiento del cochero es solidario con la caja: toda es una pieza de madera. En cambio, llamó Victoria al modificado, en honor a la Reina, en el cual el asiento del cochero está sostenido por un artístico armazón de hierro aislado de la caja.

En nuestro país era un coche de paseo para la familia y luego finalmente se transformó principalmente en carruaje de alquiler, tal como los vemos hoy en las cercanías del Jardín Zoológico y los Bosques de Palermo, a los que la gente los identifica como Mateo.

Llama la atención sus variados coloridos, hecho que los hace



Mateo. Foto gentileza de Sophie le Comte.

destacarse como una curiosidad en el gris de la ciudad. Han perdido los colores originales y se les han agregado baguetas cromadas y filetes, que originalmente no tenían.

Dedicaré un párrafo a su nombre, el cual surge a raíz del estreno en Buenos Aires de la obra teatral "Mateo", de Armando Discépolo. Del género grotesco criollo, con gran aceptación popular, esta obra relata las dificultades de Don Miguel, el personaje central, para adaptarse a los cambios de la modernidad. El caballo, llamado Mateo, es el confidente y "escuchador" de las desventuras de su propietario, y es quien finalmente perdura en el tiempo prestando su nombre al popular vehículo de la época.